

cimientos, no se ofuscaba su esplendor: su espression era tan clara, que hacia comprender las cosas mas dificiles, y hablaba con una gracia, que inspiraba amor á las verdades que enseñaba.

---

### OBRAS DE ORIGENES.

---

**E**L escrito mas célebre de Orígenes, es el que publicó contra Celso para refutar las calumnias que este filósofo pagano habia publicado contra los cristianos. Esta obra se mira como una apología la mas completa de la religion cristiana que nos ha quedado de la antigüedad. Ved aquí la sustancia de ella: "Podria ser acaso mas á propósito, dice Orígenes, imitar á Nuestro Señor Jesucristo, que guardaba un profundo silencio delante de sus jueces y que no respondia á las calumnias de sus enemigos, sino con la santidad de su vida y lo esclarecido de sus milagros: así es que podia mirarse como inútil, refutar las calumnias que la malicia de los hombres no cesa de producir contra él: pues que se defiende mejor con la virtud sólida de sus verdaderos discípulos, cuyo esplendor disipa toda impostura. Yo no escribo ahora para los verdaderos fieles; para ellos una apología es superflua: escribo para los infieles, á quienes podrá ser útil esta instruccion. Despues de haber refutado las opiniones particulares de Celso, establece victoriosamente la verdad de la religion cristiana, ya por los hechos que jamas

se han podido contestar, ya por las profecías que han anunciado á Jesucristo, ya por los milagros, y ya finalmente por las costumbres de sus discípulos. Cuanto á las profecías, dice, es justo dar fé á los libros de los judíos, del mismo modo que á los de las demas naciones: es indubitable su antigüedad, si se consideran las pruebas que han dado Josefo y otros escritores cuya autoridad es de gran peso. Orígenes trae las profecías que con claridad predicen el nacimiento, pasion, muerte y todas las circunstancias de la venida de Nuestro Señor Jesucristo. Observa que despues de la venida de Jesucristo se han negado á los judíos las profecías, los milagros y cualquiera otra señal de la proteccion divina; al paso que á los cristianos se han concedido. Con respecto á los milagros, Celso no negaba que Jesucristo los hubiese hecho; pero lo atribuia á la mágia. Orígenes responde sobre este particular, que hay medios para discernir los prestigios del demonio, y la diferencia que hay de ellos á los verdaderos milagros que tienen á Dios por autor. Estos medios consisten en examinar las costumbres de aquellos que los obran, la doctrina y los efectos que estos milagros producen. Moisés y los profetas, Jesucristo y sus discípulos, nada han enseñado que no sea muy digno de Dios, muy conforme á la razon, muy útil á las buenas costumbres y á la sociedad civil: ellos han practicado primero, lo que á otros han enseñado, y el efecto ha sido grande y permanente. Moisés ha formado una nacion entera gobernada por leyes santas: Jesucristo ha reunido todas las naciones en el conocimiento del verdadero Dios y la práctica de las virtudes: los engaños

y las imposturas no procuran corregir á los hombres; y los prestigios han tenido poco séquito. En la resurreccion de Jesucristo, que es el gran milagro y fundamento de la religion, no puede haber sospecha alguna de artificio: Jesucristo muere en público sobre la cruz, á vista de todo el pueblo judío; despues de haber sido sepultado y haber estado tres dias en una tumba, sellada y guardada por los soldados, ha aparecido en el espacio de cuarenta dias, á Pedro, á los doce Apóstoles, y despues á quinientos discípulos en una sola vez. Si ellos no lo hubieran visto resucitado, si no hubieran estado convencidos de su divinidad, jamas hubieran querido esponerse á los tormentos y á la muerte, para anunciar en todos los lugares por órden suya, la doctrina que habian recibido de él. Su muerte afrentosa habria deshecho la opinion que ellos se habian formado: se hubieran considerado como engañados, y hubieran sido los primeros que lo condenasen: era necesario que hubieran visto alguna cosa muy extraordinaria para abrazar sus máximas, y hacer que otros las abrazasen desprendidos de su reposo, de su libertad y de su vida. ¿Cómo unos hombres ignorantes y groseros, si ellos no se hubiesen sentido sostenidos por una virtud divina, habrian podido emprender la conversion del universo? ¿Cómo los pueblos con su predicacion habrian dejado sus antiguas costumbres, para seguir una doctrina contraria, si ellos mismos no hubieran sido transformados por un poder extraordinario y por unos hechos maravillosos?

CONTINUACION DE LA APOLOGIA DE ORIGENES.

ORIGENES prueba despues, la divinidad de la religion cristiana por el maravilloso cambio que ella produce en aquellos que la abrazan. El grande efecto de la predicacion del Evangelio, dice, es la reforma de las costumbres. Si alguno hubiese sanado á cien personas del vicio de la impureza, seria difícil creer que en esto no habia cosa alguna sobrenatural; ¿qué, pues, se deberá pensar de una tan gran multitud de cristianos que se han convertido en otros hombres, despues que han recibido esta doctrina, abrazando la continencia perfecta, y esto en todas las provincias del imperio? Las máximas cristianas los hacen muy superiores á aquellos que no las han abrazado: un cristiano sujeta sus pasiones las mas violentas con la intencion de agradar á Dios, al paso que los paganos se entregan sin rubor á los mas vergonzosos deleites, y en medio de sus desórdenes pretenden conservar el carácter de hombres honestos. El cristiano menos instruido, es infinitamente mas ilustrado á cerca de la escelencia y estension de la castidad, que los filósofos, las vestales y los pontífices mas arreglados entre los paganos. Ninguno de nosotros se halla manchado de estos desórdenes, ó si se halla alguno, no es del número de aquellos que asisten á nuestras asambleas, ni es cristiano. En efecto, se

espelian de la Iglesia á aquellos que caían en algun pecado, principalmente de impureza: se les lloraba como muertos para Dios, y cuando se reconciliaban por la penitencia, se les sujetaba á mas largas pruebas que para el bautismo: no les era permitido ejercer en la Iglesia alguna funcion pública. La fidelidad de los cristianos á su soberano es bien manifiesta: están tan distantes de escitar la menor sedicion, que segun la orden que han recibido de su legislador, jamas emplean otras armas á vista de sus enemigos, que la paciencia: Jesucristo ha querido que se dejen degollar como corderos, antes que oponer la menor violencia: Dios se encarga de sus intereses y de su defensa; y ellos ganan mas por medio de esta dulzura, que lo que lograrían por su resistencia: muy lejos de que se haya podido esterminarlos, la muerte de los mártires no ha hecho mas que aumentar su número. El rigor que se ha ejercido con los cristianos no ha podido desalentar el celo que tienen por la conversion de los infieles. Algunos hay que no se ocupan sino en correr las ciudades, las villas y las aldeas, para anunciar el Evangelio: y temiendo que se crea que lo hacen por interés, no reciben frecuentemente cosa alguna ni aun para su subsistencia, ó si la necesidad les obliga, se contentan con lo muy necesario, aunque se les quiera dar mas. Cuando entre la multitud de aquellos que se convertian (añade Orígenes) se hallan algunos reos, personas constituidas en dignidad, ó mugeres nobles, se diria acaso que se tenia alguna gloria de anunciar nuestra doctrina; pero esta suposicion no podia tener lugar al principio; al presente el honor que nosotros podemos recibir de alguno de

menosprecio y ultrage que los nuestros, no ignora los paganos. Orígenes obrecibimos por cristianos en medio del celo ardiente serva que le habia para atraer á los infieles á la fé, no que los de probar cuanto era posible á aquellos que dejaban abrazarla. Los preparaban en particular, con exhortaciones, antes de recibirlos en la asamblea; y cuando los veían en la resolucion sincera de mantener una vida arreglada, los hacian entrar á ella, los distinguian entonces en dos órdenes ó clases, el uno de principiantes, y el otro de aquellos que estaban mas aprovechados: allí habia personas encargadas de velar sobre su conducta, para espedir á aquellos que no tenían una vida conforme á la santidad del cristianismo, y para conducir á los otros en la práctica de la piedad. Tal era entonces la virtud de los cristianos, mucho tiempo despues del siglo de los Apóstoles, que nuestros antiguos apologistas, testigos de los hechos, citan en prueba de la divinidad de la religion, y de estos mismos hechos tomaban ocasion para convencer de injusticia á sus perseguidores, y de echar en cara á los paganos sus desórdenes.

**Adicion.**—Algunos años despues de Tertuliano murió Orígenes. En el número prodigioso de obras que escribió (pues sus producciones, segun Rufino, pasan de seis mil) se ingirieron ciertos errores groseros, tanto por la malignidad de los hereges, quanto por la temeridad de sus discípulos, y aun á veces por inadvertencia del mismo Orígenes; pero estos vicios de su entendimiento, mas que de su corazón, no sirven de obstáculo para que se piense favorablemente de su suerte eterna, especialmente si se considera la generosa confesion que hizo de la fé en los últimos tiempos de su vida. Sin embargo, los errores que con su nombre aparecieron en sus obras, dieron lugar á la secta de los origenistas, de los cuales hablaremos despues.

los nuestros, no igual los paganos. Origenes op  
 recibimos por bautismo (AÑO 235 DE JESUCRISTO)  
 servar que los que se bautizan a los infieles a la fe, no  
 que los que se bautizan a los infieles a la fe, no  
 debían

SESTA PERSECUCION POR EL EMPERADOR MACSIMINO

con exhortaciones, antes de recibirlos en la asun-  
 blea y cuando lo recibían, se hacían en un  
 a mantener una vida arreglada, los hacían entrar

**P**OR el espacio de veinte y cuatro años gozaron los cristianos de alguna paz. Los emperadores sucesores de Severo no los persiguieron. El mismo Alejandro les era favorable, y honraba á Jesucristo como á uno de sus dioses, y habia puesto su estatua en una especie de templo doméstico: habia concebido igualmente el designio de hacerle poner solemnemente en el número de las divinidades del senado. Este príncipe abrazaba con singular gusto la siguiente máxima que habia aprendido de los cristianos: *No hagais á otros lo que vosotros no queréis que os hagan*: la hizo grabar en su palacio, y ordenó que por las calles se gritase por un rey de armas, cuando condenado un malhechor era conducido al suplicio. Esta disposicion tan favorable de Alejandro, para con los cristianos, fué para Macsimino, su sucesor, un motivo de perseguirlos. Este príncipe, que era de un natural feroz, publicó contra ellos nuevos edictos. Se cree que un soldado cristiano dió ocasion á ello por una accion magnánima. Cuando se proclamó Macsimino emperador, este príncipe, segun costumbre, repartió con liberalidad sus obsequios á sus tropas. Cada soldado debía presentarse al nuevo emperador con una coro-

na de laurel en la cabeza: presentóse uno con la cabeza desnuda, llevando la corona en la mano: habia pasado ya sin que hiciese reflexa de este hecho el tribuno, cuando el murmullo de sus compañeros fijó su atencion. El oficial preguntó al soldado por qué no llevaba, como los otros, la corona en la cabeza? Porque yo soy cristiano, respondió el soldado, y mi religion me prohíbe llevar vuestras coronas; (parece verosimil que esto fuese entonces una señal de idolatría) despojaron al soldado de su uniforme, y lo pusieron en prision. Este hecho dió lugar á una persecucion general. Entretanto, el emperador no ordenó la pena de muerte, mas que contra aquellos que enseñaban á los otros, y gobernaban las Iglesias, persuadido de que los pueblos destituidos del apoyo de sus pastores, serian fácilmente vencidos: creia por otra parte despojar ó dejar despoblado el imperio, si estendia la persecucion á la multitud de los fieles; porque las ciudades, campos y armadas, todo estaba lleno de cristianos. Entonces la fuerza de la persecucion cayó sobre los obispos y eclesiásticos: condenó á los últimos suplicios á todos los que se pudieron coger. El papa San Ponciano fué uno de los primeros que padecieron entonces por la fé. San Antero, su sucesor, no ocupó la silla mas que mes y medio; y se cree que recibió igualmente la corona del martirio. El reinado de Macsimino no fué mas que una continuacion de crueldades; mas no ha llegado á nosotros su *pormenor*: se dice únicamente que quemó las Iglesias, lo que muestra que desde entonces tenian los cristianos lugares públicos para sus asambleas. Esta persecucion duró tres años, porque Macsimino, que se

habia hecho odioso, fué asesinado por sus tropas, despues de un reinado tan corto.

**Adicion.**—En esta época se celebró en Arabia un concilio contra los hereges llamados simplemente árabes, que creían que nuestra alma muere y resucita con el cuerpo: aparecieron en las mismas regiones de la Arabia, los hereges valesianos, discípulos del filósofo Valesio, los cuales defendían que la libertad del hombre es incompatible con la concupiscencia, y consiguiente á esto, sostenían aquellos extravagantes sectarios, que era preciso absolutamente, suprimir el origen de aquellas tentaciones invencibles, haciéndose eunucos. Orígenes, á pesar de la imprudencia que cometió en su juventud, siempre se manifestó opuesto á estos errores, y los confutó por la mayor parte, con el mejor escrito.

(AÑO 249 DE JESUCRISTO.)

SEPTIMA PERSECUCION BAJO EL EMPERADOR DECIO.

**E**L emperador Decio fué el autor de la séptima persecucion. Desde el principio de su reinado publicó sangrientos edictos contra los cristianos, cuya ejecucion cometió á todos los gobernadores de las provincias, y se hizo con sumo rigor. No se ocupaban los magistrados mas que en buscar á los cristianos, y en reunir todo género de suplicios para atormentarlos: las prisiones, los azotes, el fuego, las fieras, la pez hirviendo, la cera derretida, las estacas aguzadas, y las tenazas encendidas, fueron puestas en uso; mas la Iglesia tuvo el consuelo de ver una multitud de sus hijos permanecer constantes y

sufrir los tormentos mas prolongados y crueles con una admirable constancia. El papa San Fabian les dió el ejemplo, y fué una de las primeras víctimas inmoladas en esta persecucion. San Alejandro, obispo de Jerusalem, anciano venerable, fué presentado al tribunal del gobernador de Palestina, y confesó generosamente el nombre de Jesucristo por segunda vez; pues ya habia dado testimonio de él, bajo el emperador Severo, cerca de cuarenta años antes: fué puesto en la prision, donde murió. San Babilas, obispo de Antioquía, recibió igualmente la corona del martirio con tres niños á quienes enseñaba. El número de los que padecieron entonces por la fé, fué tan grande, que según se lee en la historia de Nizéforo, no era posible computarlo. Despues de haber empleado inútilmente los suplicios mas violentos, pusieron los perseguidores por obra las torturas lentas y prolongadas, para cansar de este modo la paciencia de los mártires, y algunas veces los atractivos del deleite para corromperlos. Ved aquí dos ejemplos de esta refinada crueldad á que entonces recurrieron. Un cristiano habia sufrido ya el tormento de las uñas de hierro y de las láminas encendidas: todo su cuerpo estaba cubierto de llagas, se le empapó de miel, y despues de haberle atado las manos á las espaldas, lo espusieron al sol ardiente acostado boca arriba, para hacerle sufrir los piquetes insoportables de las moscas y otros insectos. Otro que aun era jóven, fué puesto por orden del juez en un jardin hermoso entre los lirios y rosas cerca de un arroyuelo, que corria con dulce murmullo, y bajo de unos árboles cuyas hojas eran agitadas ligeramente por los vientos: le

acostaron sobre un lecho de plumas, se le dejó allí solo, y despues de haberlo atado con unos cordones de seda, le introdujeron despues una cortesana que se habia escogido como la mas propia para seducir el corazon del jóven mártir y rendirlo. Él hizo un esfuerzo violento para resistir esta tentacion vehemente: espuesto á este ataque tan peligroso, el santo jóven, no teniendo otro recurso, se cortó la lengua con los dientes y la escupió á la cara de la perversa muger, la que se retiró confundida. Muchos cristianos para sustraerse de esta persecucion, en que se empleaba, tanto la violencia, como la seduccion, se fueron á los desiertos. De este número fué San Pablo nacido en la Tebáyda, provincia del Egipto. Él se retiró bastante jóven á la soledad, en donde hizo una vida angélica con una entera separacion del comercio de los hombres, y en una continua union con Dios.

**Adicion.**—Desde el año 242 hasta este de 249, se condenaron en diversos concilios los errores que en esta época afligieron sumamente la Iglesia de Jesucristo. En Bostra ó Filadelfia el año de 242, se celebró el primero, en donde fué condenado Berilo, que afirmaba que Jesucristo era un meró hombre. En Efeso se congregó el concilio contra Noeto, que negaba la distincion de las divinas Personas. En el concilio de Arabia se fulminó anatema contra los que sostenian que las almas morian y resucitaban con los cuerpos, año 246; y el año 250, el concilio de Acaya condenó á los valesianos.

Se celebró en Roma el año 51, siendo papa San Cornelio, un concilio en que se reunieron setenta obispos, y mayor número de sacerdotes y diáconos. En él se condenó á Novaciano, primer antipapa, que impelido de una ambicion desmesurada, se declaró contra la legítima eleccion de San Cornelio al pontificado: despues de haber sembrado las mas atroces calumnias contra Cornelio, disfrazadas con tanto artificio, que sorprendieron un gran número de confesores, hizo venir á Roma tres obispos italianos, hombres sencillos, á quienes aseguró que ellos solos podian terminar las divisiones de la Iglesia;

y á pretesto de recibirlos con el decoro debido, los alojó en su casa, los sentó á la mesa y les hizo beber con exceso por medio de sus confidentes. Cuando ya supo Novaciano que estaban embriagados, se presentó á ellos, persuadiéndoles, que la silla pontifical estaba vacante por haber sido nula la eleccion de Cornelio, é hizo que le ordenasen á él en su lugar. Como tenia el apoyo de los confesores, á quienes supo astutamente seducir, pudo esta trama, aunque tan grosera, deslumbrar el espíritu de algunos.

Se condenaron en el mismo concilio las heréticas pretensiones de Novaciano, porque sostenia que la Iglesia no tenia facultad de conceder la paz á los que habian caído, durante la persecucion, y que no podian permitirse las segundas nupcias.

### MARTIRIO DE SAN PIONIO.

**ENTRE** todos los generosos atletas que sufrieron el martirio por Jesucristo en la persecucion del emperador Decio, acaso es el mas ilustre San Pionio, sacerdote de Esmirna. Un dia que estaba orando en la Iglesia, conoció por revelacion que seria preso al dia siguiente. Al punto se echó una cadena al cuello, para manifestar á los perseguidores que estaba dispuesto á sufrir; y en caso que le condujesen al templo de los dioses falsos, manifestar á los espectadores que esto era por violencia y contra su voluntad. Efectivamente, al dia siguiente vino un oficial para prenderlo, y le preguntó si sabia las órdenes del emperador. Nosotros sabemos (respondió el santo) que hay un mandamiento, y este es el que nos obliga á adorar un solo Dios. Venid á la plaza, dijo el oficial, y vereis el edicto del emperador que ordena sacrificar á los dioses. Luego que llegaron á la plaza, una gran multitud de paganos y